

ISIS

Una aproximación ontológica

El autor expone el proceso de surgimiento del Estado Califal en Iraq y Siria al describir conceptos teológicos del Islam, y cómo éstos son utilizados en forma sesgada por el ISIS, reduciéndolo a un estereotipo¹. Fundamenta, también, la importancia de la lengua árabe para el abordaje de la problemática relacionada con esta cultura.

PALABRAS CLAVE: ISLAM / ISLAMISMO / ESTADO CALIFAL / LENGUA ÁRABE / ASPECTOS TEOLÓGICOS ISLÁMICOS

Por Horacio Esteban Correa



LENGUA Y CULTURA

Especialistas de los estudios árabe-islámicos señalan que, aún más que en otras culturas, la lengua árabe tiene un peso significativo en la configuración de esta identidad. El gentilicio árabe proviene del verbo ° *araba* عَرَبَ que en una de sus variadas formas² expresa la idea de “aquel que habla claramente”. Incluso en el arte literario, el campo semántico de este verbo, señala ideas tales como “el idioma de Dios”. La importancia de la lengua y la palabra, así como su cuerpo, la escritura, que la retiene y la hace perdurable, está reflejada en que la Sagrada Escritura del Corán, elemento fundamental de la categoría confesional islámica, que significa en árabe, “la lectura” قُرْآن e implica uno de los atributos del concepto de la tradición. Corán proviene del verbo *qara'a* قَرَأ que significa leer, reunir, recoger.

Corán es “palabra escrita de Dios”. La doctrina islámica ve en la palabra coránica la expresión misma del Espíritu de Dios (kalīma³ *Allāh* كَلِمَةَ اللَّهِ). La palabra “es un viento que no permanece, solo la escritura la retiene” tal como reza un Isrā'īyyāt³ إِسْرَائِيَّاتٍ, la escritura es la materia donde se aloja lo espiritual.

ASPECTOS TEOLÓGICOS

La lengua árabe está íntimamente ligada a la confesión islámica. El Corán está escrito en esta lengua, y especialistas como Waleed Saleh Alkhalifa sostienen la hipótesis de que el árabe clásico logró su definitiva consolidación con la expansión del poder islámico y la propagación de la lectura sagrada, reemplazando al arameo como lengua vehicular en la región. Por esta histórica asociación se superpone lo árabe (categoría lingüística) con lo islámico (categoría confesional).

El vocablo “*yītihād*” “إِجْتِهَادٌ” en su forma VIII deriva del verbo “*yahada*” “جَهَدَ” que significa esforzarse. El vocablo “*yuhd*” “جُهِدَ” quiere decir gran esfuerzo y “*yuhda*” “جُهِدَ” “hasta el límite”. El vocablo “*yihād*” “جِهَادٌ” contrariamente a lo que generalmente se cree en el mundo occidental no quiere decir guerra, sino lucha, y sobre todo lucha interna y moral en el sentido de lograr la victoria en nombre de Dios. El guerrero *mu'yāhid* مُجَاهِد es, ante todo, un guerrero espiritual por la causa de Dios *mu'yāhid fī sabīlī illāhī* فِي سَبِيلِ مُجَاهِدِ اللَّهِ. La palabra árabe para guerra es “*harb*” “حَرْبٌ” y pertenece a un campo semántico totalmente diferente que al de “*yihād*”.

Para aclarar el concepto sin entrar en las diferentes interpretaciones teológicas y las acepciones y usos actuales del

“*yihād*” “جِهَادٌ” contrariamente a lo que generalmente se cree en el mundo occidental no quiere decir guerra, sino lucha, y sobre todo lucha interna y moral en el sentido de lograr la victoria en nombre de Dios.

vocablo, se cita al Cardenal Paul Poupard, director del Diccionario de las Religiones, obra elaborada por intelectuales católicos. Monseñor Michel Delahoutre fue el encargado de coordinar a los expertos que trabajaron sobre el Islam. Robert Caspar integrante de ese equipo señala: “El *Yihād*, traducido habitualmente –sin razón– por “guerra santa” (palabra que no existe en lengua árabe) es un elemento importante en la vida del creyente musulmán [...]. El término y sus derivados (*mu'yāhid*, “el que lucha...”) significan el esfuerzo que hay que realizar para alcanzar un fin. Es una abreviatura cuya fórmula completa, frecuente en el Corán, es el esfuerzo en el camino de Dios, en el sentido de un esfuerzo para hacer reinar los derechos de Dios, para lo que pueden emplearse diversos medios. Uno de ellos es el esfuerzo “militar”, cuando se trata de defender el ámbito musulmán y también cuando es necesario “abrir” al Islam un país que rechaza la invitación pacífica a abrazarlo. Sin entrar en las polémicas de detractores y apogetas de todo tipo de Islam, hay que reconocer que en el Corán el empleo de la fórmula aparece casi siempre en un contexto de lucha. Este aspecto “militar” del *yihād* será frecuente en la historia del Islam, no solamente contra los no musulmanes, sino incluso entre los musulmanes, lo que, en principio, es ilegítimo. Los juristas reglamentaron severamente sus condiciones y sus límites (respecto de los ancianos, mujeres y niños, sacerdotes, prisioneros, monjes, edificios religiosos, entre otros). Ahora bien, aunque el Corán y el Islam no excluyen esta forma de *yihād* militar, no es ni su única forma ni la más importante. Entre los moralistas y místicos, el “gran *yihād*”, correspondería a los que nosotros llamamos “combate espiritual”, quedando el *yihād* militar relegado al papel de “pequeño *yihād*” [...]”⁴

La explicación de Caspar parece ser una síntesis objetiva y clara. Por el contrario, Elías Caneti, al no profundizar este

1. Estudiosos del mundo árabe-islámico distinguen islamismo de Islam. El primero representa un estereotipo, el segundo un arquetipo. Según investigadores de la diversidad cultural, el estereotipo es la visión sesgada, reducida, estática, polarizada de un arquetipo cultural, su caricaturización y su determinismo. Una vez establecido en el inconsciente colectivo de un grupo humano, es muy difícil de modificar. Se define el arquetipo cultural como la estructura conceptual que subyace al comportamiento colectivo profundo de una comunidad. Se estructura a partir de sus utopías, mitos y tabúes ancestrales que operan en el inconsciente colectivo dándole valores y forma material a la

cultura. El estereotipo no es el arquetipo pero conduce y remite a éste. El estereotipo es un corte, una sección del arquetipo cultural.

2. Hay sustantivos en árabe que proceden de los verbos, éstos poseen diferentes formas que van estructurando los distintos campos semánticos de la lengua.

3. Los Isrā'īyyāt son pequeños cuentos introducidos por judíos conversos al Islam en los primeros tiempos de esta religión. Fueron recopilados en libros durante la época del califato Umayya con capital en Damasco.



concepto teológico del Islam, lo ha catalogado como una religión de guerra. Con el mismo criterio adoptado por Caneti, respecto de la palabra *yihād* se podría decir también que es una religión de paz. La palabra Islam, proviene del verbo “*sa-lama*” que significa, entre otras cosas, “estar en paz”, “someterse a la mansedumbre”.

Lo que contempla este concepto islámico de *yihād* es un concepto similar al *ius bellum*⁵ elaborado en la tradición romana y luego desarrollado por San Agustín, Vegetio y Frontino. Los matices del concepto de *yihād* están debidamente documentados en el Corán y en los escritos de los pensadores y juristas islámicos.

El punto es que puede haber grandes diferencias entre lo que señala San Agustín acerca de la guerra y lo que hace un cruzado en la conquista de Jerusalem, del mismo modo que lo que hace un *mu'yāhid* puede distar del concepto expresado en el Corán.

Resulta importante profundizar el doble aspecto del concepto de *yihād* a la luz de un “*hadīt*”⁶ del Profeta quien, a la vuelta de una expedición guerrera había dicho: “Hemos vuelto de la pequeña guerra santa para ir a la gran guerra santa”. El combate militar contra el infiel o el enemigo que amenaza al país o a la “*umma*”⁷, con todos los costos que acarrea, es la pequeña guerra santa “*al-yihād-āsgar*” “*للأصغر*”, mientras que el combate espiritual que se libra contra el enemigo interno para domeñar el sí-mismo se denomina gran guerra santa “*al-yihād-ākbar*” “*للأكبر*” “*الجهاد*”. Si se pierde la gran guerra, menos sirve ganar la pequeña guerra. Lo importante es “vencerse a sí mismo” y ganar la “guerra interna” que según la psicología profunda de Jung es la causa de todas las “guerras externas”.⁸

Desde San Jorge hasta el Rey Arturo y los nobles caballeros, el mundo occidental ha tenido conciencia de la institución de la caballería cristiana. En el Islam también existe es-

4. Poupard, Paul; Diccionario de las Religiones; Herder; Barcelona; 1987; p. 1844.

5. Refiere al concepto de guerra justa.

6. Los *ahādīt* (plural) tienen el sentido general de “narración” sobre anécdotas y pequeñas historias del Profeta, vividas por uno de sus contemporáneos o recogidas de su propia boca en los primeros tiempos de la comunidad islámica. Es un relato que transmite datos de la *sunna*, por lo cual suele traducirse también como “tradición”.

7. Significa comunidad, específicamente comunidad de los musulmanes. Está en el mismo campo semántico que “*umm*” que significa “madre”. Su significado profundo sería el de comunidad matricial y en Occidente, comúnmente se lo traduce como “nación”, vocablo que en árabe no existe.

8. Según la psicología junguiana, los eventos históricos, y específicamente las guerras, son producto de las transferencias psicológicas (*Übertragung*) que hacen los individuos desde la

psique individual al medio cultural. Esto configuraría un trauma colectivo que se aloja en la forma de “sombra inconsciente” en el propio inconsciente colectivo. Así al aparecer un “otro” en el cual se pueda transferir el trauma colectivo y el conflicto psíquico propio no resuelto; se le carga a ese otro los aspectos de un enemigo justificable de hacerle la guerra. El otro se convierte en un mal elemental, que, paradójicamente, por la ética proyectiva, es resultado de un mecanismo de transferencia. Sin embargo; esa energía se encuentra en el propio inconsciente. Como resultado de una conciencia dual que busca librarse de culpa por poseer también elementos oscuros, necesita de un chivo expiatorio a quien transferir dichos elementos con su carga de energía psíquica para quedar “libre de pecado”. Las guerras, así como todo evento histórico, comienzan antes en la psique de los individuos y en el inconsciente colectivo de las comunidades para luego emerger y plasmarse en la historia.



ta tradición basada en la *yihād* islámica, quizá con raíces más singulares, dada la importancia mística del caballo y del amor cortés⁹ en el mundo árabe: “el caballero árabe se llama *fāris* o *fatā*, y sus virtudes son el valor, la fidelidad y el amor a la verdad, la protección concedida a las viudas, los huérfanos, los pobres, la generosidad, la veneración a las mujeres y la libertad, sobre todo respecto de los poetas [...]”¹⁰.

El caballo árabe es un talismán, un fundamento de la misericordia divina, un regalo de Dios en este mundo. Por ello es de “pura sangre”, “noble en origen”, “posee estirpe y raíces fuertes”. De varias formas eso es lo que significa la expresión *al-farās asīl* الفَارَسُ أَصِيل, traducida al castellano como “yegua (caballo) de pura sangre”¹¹.

Otro concepto a tener en cuenta es la *Hijra*, (comúnmente traducido como Hégira). En La Meca, el Profeta y los musulmanes eran perseguidos y maltratados por lo que en 622 a.D. los musulmanes emigran, iniciando la era musulmana con la *Hijra*. La migración se realiza hacia la ciudad de *Yatrib*, que luego del establecimiento exitoso de los musulmanes, recibirá el nombre de *Madīna* –*l-Rasūl* (La ciudad del Enviado-Medina). El vocablo proviene de la forma III del verbo *haḡara*, que significa emigrar en la forma I, en la forma III *hāḡara* هَاجَرَ significa “marchar con convicción; dejar un lugar con convencimiento” y llegar a uno más justo, donde reina la paz y las leyes de Dios. Así, el que emigra junto con el Profeta a Medina es el *muhāḡir* مُهَاجِر quien ayudado por los residentes de Medina que se convierten al Islam, el *ansār* نَصَارًا (el auxiliar)¹²; formarán la comunidad, es decir, la “*umma*”. Así dio inicio el Estado Islámico donde religión y política irán de la mano.

El guerrero muḡāhid مُجَاهِد es, ante todo, un guerrero espiritual por la causa de Dios
muḡāhid fī sabīl i illāhi مُجَاهِدٍ فِي سَبِيلِ اللَّهِ.

Tuvieron lugar en Medina tres “batallas” contra tribus árabes paganas y judías que determinaron la consolidación del Estado Islámico. Cada una de ellas ha tenido un significado profundo, como revelación divina y mensaje de Dios. Aquí, la “pequeña *yihād*” tuvo que ser efectuada, sin olvidar jamás la “gran *yihād*”. La nueva situación se refleja en los versos coránicos del período de Medina. Aquí la connotación de “pequeña *yihād*” asociada al combate militar se expresa claramente. Debemos entender que estas “batallas” no pasaban de ser refriegas como aquellas que se dan entre tribus. De hecho, en inglés, los islamólogos no traducen estos acontecimientos como battle sino como struggle¹³. No debemos imaginar grandes despliegues de tropas ni complejos dispositivos tácticos.

En el período de Medina el botín estaba autorizado y era repartido según la jerarquía islámica, no la militar, registrándose su pago en una lista¹⁴.

La autorización al botín¹⁵ proviene de que la emigración a Medina implicó la expropiación de los bienes de los musulmanes que dejaban La Meca. Para compensar sus pérdidas los musulmanes atacaban las caravanas de los mequíes, “en este contexto, la *yihād* adquiere su nuevo significado de Guerra Santa. Los versos de la revelación coránica autorizan esta guerra mientras estén definidos sus límites: una causa bien



Mu'yāhid, "el que lucha..." significa el esfuerzo que hay que realizar para alcanzar un fin. Es el esfuerzo en el camino de Dios, en el sentido de un esfuerzo para hacer reinar los derechos de Dios.

éste se haya extraviado de la *fitra'*¹⁷ فِطْرَةٌ, es decir cuando se haya pervertido la creación divina y su índole, disposición, naturaleza original y potencial del mundo, del hombre y de las cosas. La *fitra'* es tergiversada por *Šaitān* (Satanás), que deriva del verbo *šatana* شَطَنَ y significa anular, suprimir, hacer una incisión.

Satanás (*Šaitān*) tiene otros nombres como Garrār, el engañoso, seductor y falaz, y la serpiente del Paraíso recibe el nombre de *Iblis*; nombre que proviene del verbo *labasa*, que significa hacer oscuro, hacer incomprensible, vestirse. En su forma V *talabsa* تَلَبَّسَ es estar cubierto, revestido, ser arrastrado, hacerse oscuro e incomprensible, entrar el demonio. La acción de *Šaitān* produce la *fitna'*¹⁸ فِتْنَةٌ que, entre otras cosas, es lo que produjo la primera división en la Morada del Islam, entre suníes y chiíes¹⁹. *Fitna'* quiere decir prueba, tentación, seducción, sedición, encanto, fascinación y, al mismo tiempo, todo lo mencionado conduce inexorablemente al levantamiento, al tumulto, a la discordia y a la guerra civil, llevando al mundo y al hombre a su ruina.

Un estado califal obedecería, en última instancia, a restaurar la esencia ontológica de las cosas, del hombre y de Dios, protegiendo así la *fitra'* y evitando la *fitna'*.

Hay otro presupuesto a tener en cuenta. Históricamente la evolución del estado-nación, es una creación europea. Con ello, lo que se destaca es que la funcionalidad operativa de esta creación histórico-político-jurídico-cultural, es exitosa en Europa. Ninguno de los dos conceptos, estado y nación, existe en el mundo árabe-islámico, con la misma connotación que existe en el mundo europeo. Los llamados "estados árabes" derivan de diseños geopolíticos hechos por las potencias oc-

definida y un enemigo; estrictos límites y ética de la guerra".

Esto dio origen a la recaudación de impuestos por parte del Estado Islámico que se estableció en Medina, y luego en los califatos históricos y dinásticos.¹⁶

La idea de un estado bajo el califato se fundamenta en el concepto derivado del verbo *jalafa* حَلَفَ. El verbo significa suceder. Los califas (*jalifa*) eran los que sucedían al Profeta, y en el Islam, coincide en que los cuatro califas que sucedieron al Profeta luego de su muerte, gobernaron con sabiduría y valentía. Su gobierno fue una suerte de edad de oro del Islam. Más allá de que el califato pasó a ser unidad administrativa de gobierno, que se dividía en valiatos (*wilāyā* وِلَايَة, territorio de los asociados, señores protectores, libertos, clientes llamados *mawla* مَوْلَى), el concepto teológico del califato expresa la idea de que el ser humano es representante piadoso de Dios en la Tierra. Toda persona sin distinción de género, debe ser regente y gerente aceptando el desafío de ser jalifa de su propia existencia. Instaurar el califato es, en última instancia, interceder por la causa de Dios y cambiar el mundo cuando

9. El amor cortés, puro y virginal, hacia la mujer como migaja de Dios. El combatir por la doncella, rindiéndole honor por ser la parte complementaria del hombre adámico.

10. De Fuentes, Álvaro Gonzalo; La Épica Románica y la Tradición Árabe; Gredos; Madrid; p. 18.

11. La palabra castellana para designar al grado militar de Alférez proviene del vocablo *al-fāris*.

12. De hecho, uno de los grupos aliados al ISIS que combaten en Siria contra el gobierno de Assad se denomina *Ansār-al-Islam*.

13. Vocablo que en inglés significa "refriega".

14. Dicha lista se llamaba *diwān* ديوان, de donde proviene la palabra castellana "aduana".

15. Está es quizá la única diferencia con el *ius bellum* agustiniano, ya que el romano-cristiano de Hipona señalaba que la guerra justa no admite la toma de botín. En todo lo demás la concepción

es similar, incluso la idea del combate desapagado, sin odio al enemigo, sólo por el deber, es compartida en ambas concepciones.

16. AL-ĀŠMĀWĪ, Muhammad Sa'īd; Islam and Political Order; Cultural Heritage and Contemporary Change. Series IIA. ISLAM, Vol. 1; The Council for Research in Values and Philosophy; Washington D.C., 1994; p. 71 (Traducción del autor).

17. Significa "la naturaleza esencial de las cosas y los seres, el orden creado por Dios".

18. Significa división, seducción, sedición, tentación.

19. Concepto teológico-político expuesto por Muhammad b. 'Abd al-Wahab (1703-1791) fundador de la corriente del wahabismo dentro del Islam sunni.

cidentales luego de la Primera Guerra Mundial. La nación no tiene un papel importante en esta cultura, sino más bien la tribu. Para nación no existe vocablo en árabe; para tribu, existen al menos cinco vocablos para designar su variedad y matices.

La palabra latina *stato* que significa “orden” y de la cual deriva estado, tiene una connotación diferente del vocablo “*dawla*” “دَوْلَة” que proviene del verbo “*dawala*” “دَوَّلَ” y se relaciona con sucederse, alternarse, ser sustituido, cambiar periódicamente, cambiar la suerte. Se usaba antes para dinasta o imperio, ya que en su forma III “*dawāla*” “دَوَّالٌ” significa llevar esa rotación, ese sucederse en el plano “internacional”, es decir, hacerlo imperio. Este vocablo es el que hoy comúnmente se utiliza en los países árabes como sinónimo de estado, y de hecho es el que usa el ISIS con el acrónimo de *Daish*, simplificando el nombre de *al-dawla-l-islāmiyya fī -al-ʿIraq wa al-šam* (Estado Islámico de Iraq y el Levante).

Todos los conceptos teológicos obviamente buscan equilibrarse con la razón, de alguna manera similar a la que han explicado intelectuales católicos, como Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et Ratio*. Si bien es notable que el mundo árabe-islámico presenta una decadencia respecto de su posición en el siglo X con los consabidos desequilibrios entre una fe que en alguna de sus manifestaciones tiende al fanatismo y una razón que se minimiza (esto ha sido destacado por historiadores tanto árabes como no-árabes)²⁰; sabemos que existe una gran tradición racional en el pensamiento árabe-islámico, que, en parte por efectos de la decadencia, no puede equilibrar con la fe en algunas de sus expresiones actuales.

Muchos musulmanes aprecian la época de los cuatro sabios califas y la del Profeta, de la misma manera que lo hacen algunos cristianos con los valores de la Cristiandad Medieval. Pero también entienden que eso fue funcional a un tiempo y espacio determinados, y que esos valores deben adecuarse a la situación actual por la que atraviesa el mundo árabe-islámico.

En el caso del ISIS, que responde a una especial línea de pensamiento dentro del Islam, la cual no implica la totalidad de este gran movimiento religioso y cultural, sino uno muy específico, se conjugan elementos teológico-político-ideológicos más la coyuntura geopolítica. El ISIS utiliza un sesgo específico de los conceptos teológicos islámicos, los reduce y los estereotipa. No solamente los previamente explicados, sino también el concepto de *Šarʿa* o ley islámica: “[...] la mayoría de los musulmanes creen que la ideología de grupos tales como el ISIS, es incorrecta en el contexto islámico [...] Estos grupos extremistas islámicos se describen a ellos mismos como verdaderos musulmanes, destacando varios conceptos y términos islámicos como *yihād* y *ummāt*. Al tocar el asunto hay que tener en cuenta el potencial de la *Šarʿa* que es mal entendida y abusada. [...] Cuando la *Šarʿa* es reducida a una ideología socio-política se trata de un cambio explícito de sus objetivos y de un gran

Un estado califal obedecería, en última instancia, a restaurar la esencia ontológica de las cosas, del hombre y de Dios, protegiendo así la fitra^t y evitando la fitnat.

abuso”²¹. La ley islámica es el camino al abrevadero, la senda a seguir, la fuente del agua llena de bendiciones.

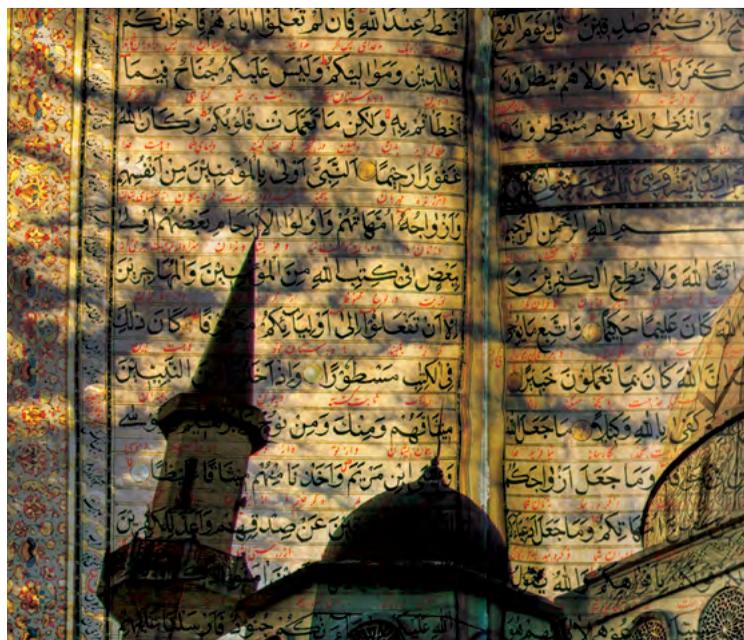
Es importante destacar el contexto regional e internacional en el cual las ideas del ISIS han podido desarrollarse. Entre otros factores el Dr. Sayyed Hassan Akhlaq Hussaini señala la evidente debilidad de los estados de Siria e Irak, los intereses regionales e internacionales puestos en juego, la intervención internacional para derrocar o sostener a Assad y las relaciones cada vez más conflictivas entre suníes y chiíes.

UN RECORRIDO HISTÓRICO

La división tradicional entre suníes y chiíes, da lugar a cuatro escuelas jurídicas ortodoxas suníes (Hanafi, Šafiʿ, Māliki y Hanbali) y una chiíta (Īaʿfarī).

Se destaca una forma especial de suníes que es el wahabismo. Esta corriente purista del Islam, debe mucho a tres personajes históricos:

- 1) Ibn Hanbal (780-855).
- 2) Ibn Taymiyya (muerto en 1328).
- 3) Muhammad B. ʿ Abd al-Wahab (1703-1791).



Ibn Hanbal es el fundador de la escuela Hanbali, que se caracteriza por la interpretación literal y estricta del Corán y la Sunna²².

- › Se enfatiza que como regla tendiente a evitar la *fitna'*, es obligatoria la obediencia al líder aunque éste no sea piadoso. No seguirlo es romper la unidad de la comunidad islámica y de la Casa del Islam.
- › Entre otras recomendaciones dicha escuela señala que al hijo de cristianos fallecidos se lo debería islamizar y a un *basileus (militar)* capturado se lo debe matar.

Ibn Taymiyya, cuyo modelo proviene de los antiguos musulmanes (*salaf*), y de los primeros califas ortodoxos que eran sabios y guerreros a la vez, consolidó los siguientes conceptos:

- › La fisura del Islam se produce cuando el musulmán desobedece la *Šarī'a* (la ley islámica).
- › Se debe luchar contra los enemigos declarados: tártaros, cruzados y sus aliados.
- › Desautorizar a los musulmanes que introducían en el Islam prácticas e inventos ajenos (innovaciones), especialmente a los yazidíes kurdos, las cofradías sufíes, drusos, los alawíes o nusayries y chiitas en general.
- › Sustener posturas rígidas e inflexibles en torno a temas cotidianos: por ejemplo no jugar ajedrez porque aleja de la verdadera *dīn* (religión).
- › Evitar por todos los medios la *fitna'* que divide la Morada del Islam.

al-Wahab en el siglo XVIII, justificó su doctrina como una reacción a la adoración a los santones y prácticas ajenas introducidas desde otras religiones.

- › Los ritos debían ser iguales a lo que describía el Corán y la

Sunna y se exigía seguir la conducta de los cuatro califas ortodoxos.

- › Se prohibió el tabaco e incluso, en un principio, el café²³.
- › Se prohibieron amuletos y anillos.
- › Se da suma importancia al monoteísmo y unidad de Dios (*tawhīd*), a la eliminación de cualquier aspecto triádico o trinitario y de toda mediación (veneración de los santos). Dichas tendencias llevan al politeísmo y a la blasfemia.

También fue quien a través de sus prácticas y sus escritos “había clasificado a la sociedad en dos grupos: los nuevos unitarios de sus seguidores representaban la *Dar-al-Islam* (la Casa del Islam) y los infieles que no comulgaban con sus opiniones y representaban *Dar-al-Harb* (la Casa de la Guerra), cuya sangre era lícito derramar y era justo hacerse con sus bienes”.²⁴

Además, estableció una alianza sustancial con la casa *Sa'ud* en 1744, cuando Muhammad b. Sa'ud contrajo matrimonio con la hija de b. al-Wahab. Así, la casa Sa'ud hizo suyo el wahabismo como ideología para reinstalar la Sunna en toda su pureza y enfrentar la *bid'a* بَدْعٌ, vocablo que proviene del verbo *bada'a*

20. Entre ellos, Ibn Jaldún y Felipe Maíllo Salgado, por citar algunos.

21. Akhlaq Hussaini, Sayyed Hassan; *The Intellectual Foundations of Islamic Culture. An Introduction*; chapter 6; Washington D.C.; p. 190-191. (en edición). (Traducción del autor).

22. Significa uso, costumbre. Es un concepto ante-islámico y representa el conjunto de costumbres normativas de los antiguos árabes. Remite a la tradición que hay vivir y a lo enseñado por el Profeta.

23. El café comercializado inicialmente por los árabes fue descubierto en Etiopía hacia el 570 a. D., la palabra castellana “café” es un arabismo proveniente de qahwa قهوة.

24. Alkhalifa, Waleed Saleh; *El ala radical del Islam*; Madrid; Siglo XXI, 2007, p. 28.



بَدَعَ que quiere decir “hacer por primera vez, ser el primero en hacer algo, innovar” y en su forma VIII *ibtad'a* اِبْتَدَعَ significa defender una herejía, la cual surge de una innovación.

Esta alianza histórica modeló un arquetipo vigente en nuestros días ya que “el wahabismo proporcionó a la casa Saudí legitimidad religiosa y una fuerza que resultó esencial para la consolidación y la expansión de su poder político. Este movimiento violento era en el fondo una especie de rebeldía contra el Imperio Otomano que lo combatió sin éxito, hasta que, Muhammad ‘Ali, gobernador otomano de Egipto lo venció en 1811”.²⁵

Con este panorama histórico, se explica la rivalidad entre las tres potencias actuales de la región: Arabia Saudí, Turquía y el Irán persa chiita. Estos actores determinan la geopolítica y sus intereses en el “Medio Oriente”.

Teniendo en cuenta esta ideología que toma aspectos sesgados del Corán y la Sunna, que no representan a la totalidad del Islam, podemos comprender por qué se enfrentan a otras religiones como cristianos (católicos maronitas, ortodoxos, melkitas), los yazidíes de etnia kurda, y al resto de los musulmanes, chiíes y alawíes, incluso suníes moderados, así como también su ensañamiento con los monumentos arqueológicos con símbolos de las religiones antiguas.

El concepto de *tawhīd* (unidad de Dios) interpretado por el wahabismo, y en general por otros sectores del Islam, rechaza el dogma cristiano de la Santísima Trinidad. Los cristianos estarían creyendo en tres dioses en vez de uno y esto es incompatible con el *tawhīd*. Los cristianos, al igual que los ju-

díos cuando adoraron al becerro de oro y fueron reprendidos por Moisés, habrían caído en la idolatría, es decir, el *širk*²⁶. Esta idolatría no es la mera adoración de otras divinidades, sino más bien la asociación de éstas a Dios (*Al-lāh*) y las creencias que aceptan cualquier forma del Dios encarnado.

Lo mismo sucede con las ideologías políticas occidentales tales como el marxismo y el fascismo, que muchos dictadores “laicos” del mundo árabe han intentado adecuar a su cultura. Estos incurren en el *širk*, ya que ubican al hombre en una posición superior a la divinidad: “El que incurre en dicho pecado, el *mušrik*, quien asocia a Dios a otras divinidades, va sin remisión al infierno. Según la normativa de la *yihād*, el *mušrik*, no tenía más alternativa que aceptar el Islam o morir”.²⁷

Se debe aclarar que el concepto de *tawhīd* existente en forma moderada en algunos sectores del Islam, está exacerbado en el wahabismo, quienes se llaman a sí mismos “los unitarios” “*muwahhiūn*” y se definen como suníes hanbalíes.

Cristianos, chiíes, alawíes²⁸, drusos, yazidíes²⁹, mazdeístas, sabeos y otras religiones menores, serían culpables de *širk*, e incluso de ser “*kāfir*” (infiel) al negar el determinismo de los actos humanos.

La posición rigorista wahabí busca volver a los primeros tiempos del Islam, considerados perfectos, y reproducir exactamente ese momento dejado atrás en la historia. Por ello, toda innovación no es vista con buenos ojos.

ISIS pertenece al movimiento el cual, suele denominarse “salafismo yihadista”, en referencia a los antiguos musul-



La reducción de los conceptos islámicos, polarizados por el ISIS, más la táctica militar del terrorismo salvaje configuran el estereotipo islamista.

manes “*salaf*”, que protagonizaron una suerte de edad de oro del Islam.

CAUSANTES DEL SURGIMIENTO DEL ISIS

En Iraq la caída del régimen de Saddam Hussein y el efecto de la Primavera Árabe sobre Siria, han debilitado a ambos estados. Se debe tener en cuenta que la lógica del estado-nación no es una construcción de estas culturas, sino que más bien las identidades árabes han hecho copias analógicas³⁰ de la cultura europea que las poseyó en forma de colonias a partir de la lenta pero progresiva desintegración del Imperio Turco-Otomano.

La idea de lograr un estado laico, independiente de los poderes coloniales y de las superpotencias, ha sido una constante en la historia de la región durante el siglo XX.

El partido Ba^z, vocablo que significa renacimiento, y que es heredero del panarabismo iniciado en Egipto con el coronel Nasser, tenía esa visión estratégica: “[...] creado en Damasco en 1940 [...] su objetivo era, como heredero de las sociedades secretas del final del Imperio Otomano, echar a los franceses de Siria y trabajar por la reunificación de la nación árabe liberada del imperialismo, haciéndose expresión política del arabismo [...] ha sido más un movimiento ideológico de tendencias laicas que un partido político; durante el episodio de Suez se fusionó con el partido socialista de Akrān Hūrānī y adoptó formas socializantes”.³¹

Al caer el régimen de Saddam Hussein se desintegró el estado iraquí y la “Primavera Árabe” en Siria hizo lo suyo con

el estado sirio. Este acontecimiento fue, como señala Cockburn, una extraña mezcla de revolución, contrarrevolución e intervención extranjera.

El nuevo estado Iraquí tiene serios problemas de legitimidad, y las instituciones que de él se desprenden, tales como el ejército, están en igual situación. La debilidad institucional responde a que el delicado tejido interreligioso de Iraq, en el cual las distintas confesiones pudiesen vivir en paz al amparo del nuevo estado, fracasó.

Al decir de COCKBURN: “Muchos de los hombres armados que comenzaron a aparecer en las calles de Bagdad y otras ciudades eran milicianos chiitas, algunos pertenecientes a Asaib Ahl al-Haq, un grupo disidente del grupo populista chiita, seguidores del religioso nacionalista Muqtada al-Sadr. Esta organización era controlada por el primer ministro Nouri al-Maliki y por los iraníes. El hecho de que el gobierno dependiera de una milicia sectaria para defender la capital era un indicativo del colapso de las fuerzas de seguridad estatales y del ejército nacional”.³²

La toma de Mosul ocurrida el 10 de junio de 2014, durante la cual 1300 milicianos del ISIS desbandaron a 60.000 soldados del ejército Iraquí, recuerda a las derrotas andalusíes³³ frente a los cristianos durante la llamada “Reconquista”, en la cual la falta de instituciones consolidadas era una característica en dicha cultura.

Respecto de la falta de legitimidad del ejército Iraquí, ésta radica en que es visto como una fuerza de ocupación extranjera, dado el predominio chiita y su corrupción en éste. El gobierno de Iraq, con mayoría chiita, es el primero en un país árabe desde que Salah ad-Din derrocó a la dinastía Fatimí en Egipto en 1171.³⁴

En cuanto a Siria, la “Primavera Árabe”, reacción contra el régimen autoritario de Assad, apoyado por Irán, Rusia y Hizbollah, lejos de finalizar en un reclamo secular, terminó convirtiéndose en una revuelta salafista por la influencia saudí, junto con la de Qatar y Turquía.

25. Alkhalifa, Waleed Saleh; op. cit.; p.26.

26. Correa, Horacio Esteban; Jung y el Islam; Buenos Aires; Biblos, 2014, p. 79.

27. Maíllo Salgado, Felipe; Vocabulario de Historia Árabe e Islámica; Madrid; Akal; 1996, p. 222.

28. Los alawíes o ausayríes son una rama del chiismo conocida con el nombre de ansāriya fundada en Iraq por Ibn Nusayr hacia 859 a. D., durante la crisis religiosa de los Abbásides. Se diferencian de los ismailíes, chiítas que creen en la carga Mesíasica de la venida del Séptimo Imām, en que los alawíes esperan al Undécimo, quien, en su venida completará la revelación coránica. Creen en una especie de tríada con otras hipóstasis que forma una palabra sacra y misteriosa en base a las iniciales del Profeta, del califa alī y de la bāb (puerta). Los alawíes tienen presencia en el gobierno sirio y han sido el nexo de la alianza entre Hezbollah e Irán formando la llamada “medialuna chiita” con el territorio sirio como puente. Estas creencias los hacen enemigos del wahabismo y del ISIS que combate a las fuerzas gubernamentales del ejército sirio y otras organizaciones que responden al régimen de Assad.

29. Los yazidíes son los creyentes mayoritarios de la etnia kurda. Lalish es su ciudad santa y se encuentra a 60 km de Mosul. Su mitología es preislámica y su cosmogonía está asociada con las antiguas religiones persas, por lo cual existe una influencia zoroastrista. El yazidismo es el

resultado de un proceso sincrético de miles de años que cristalizó con el aporte islámico sufi de Adī Ibn Musafir a los cultos del Kurdistán. Su símbolo más importante es el Ángel del Pavo Real, al que se lo llama también Lucifer. Esto tiene connotación antigua, no peyorativa. Lucifer es el ángel de la luz, los puristas islámicos, como los wahabíes lo asocian al Šaitān (Satanás) y el símbolo del Pavo Real, es un desafío al tawhid (unidad de Dios). Esto es más desafiante para el purismo wahabí, en tanto que en árabe, el Ángel del Pavo Real es el Malik Tāūs. Tāūs es el vocablo árabe para pavo real y proviene del griego “theos” (Zeus). Creen en la reencarnación y en ser descendientes de Adán antes que de Eva. Realizan un peregrinaje anual de seis días a la tumba del jeque sufi Adī en Lalish.

30. Las analogías entre culturas se dan por funcionalidad operativa, las homologías son por esencia. El ejemplo que da Belohlavek es que un pájaro y un avión vuelan, son análogos pero no homólogos.

31. Maíllo Salgado, Felipe; op. cit.; p. 47.

32. Cockburn, Patrick; ISIS el retorno de la Yihad; Ariel; Buenos Aires; 2015; p. 14.

33. Nombre con el que los arabistas e historiadores del Islam, designan a los antiguos habitantes del Estado de al-Andalus en la península Ibérica.

34. Ver Cockburn, Patrick; op.cit.

El ISIS es un actor funcional a intereses superpuestos en la región y acelera el proceso de rediseño geopolítico de Medio Oriente de mayor importancia desde la finalización de la Primera Guerra Mundial.

El intento de adecuar la lógica funcional del estado nación, llevado a cabo por los gobiernos autoritarios de Iraq y Siria se explica, en parte, por la designación del término política en la lengua árabe. El concepto se expresa en el vocablo “sīās” que en la forma IV del verbo es “asāsa” “أسَّسَ” quiere decir docilitar, fluidificar. En voz pasiva, el adjetivo “āisa” “سَاسَ” significa ser dócil, ser fluido. En el mismo campo semántico está la palabra “sā’s” “سَائِسَ” con que se designa al domador de animales salvajes.

Poco y nada tiene que hacer la libertad individual en estos campos semánticos.

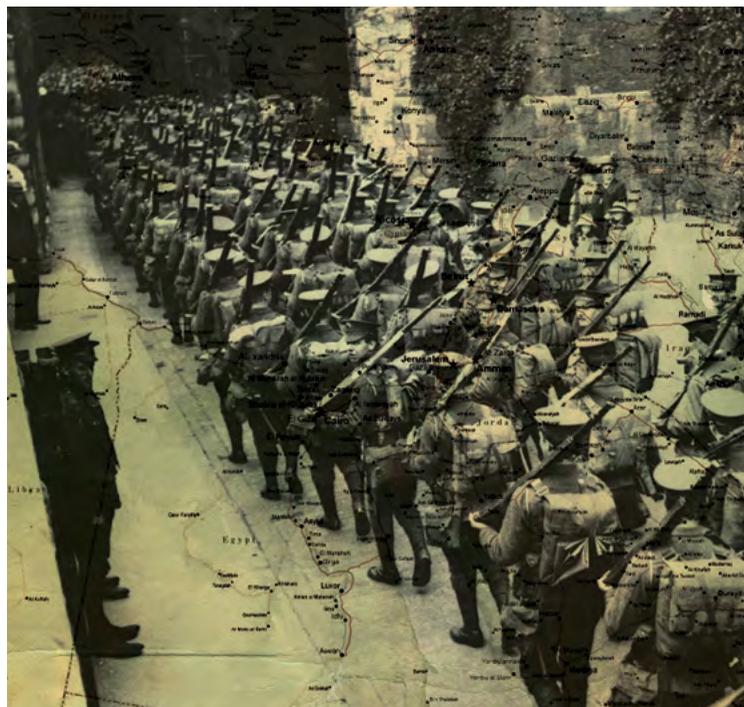
Reza el Corán: “¡Creyentes! Obedeced a Alá y obedeced al Enviado”³⁵. De estas aleyas³⁶ se deduce el dicho del Profeta: “El que me obedece, obedece a Dios, y quien obedece a su jefe, a mí me obedece”. Más allá del sentido religioso, la totalidad de especialistas reconocidos en los estudios árabe-islámicos, reconocen el sello de la categoría confesional islámica en la cultura árabe, incluso laicizada. Por otra parte, la debilidad de las instituciones se suple por el caudillo personalista, que funciona como centro de recompensas y castigos. Esto explica las configuraciones políticas de los gobiernos de Hussein y Assad.

CONCLUSIONES:

Se deja muy en claro, ante los abundantes estereotipos que se construyen sobre la identidad árabe-islámica, que el ISIS es una configuración sesgada de lo que representa el Islam, en su dimensión de gran tradición cultural y religiosa de la humanidad. Como se ha señalado, gran parte de los enemigos del ISIS son otros musulmanes, que se “desvían” del purismo salafista, lo cual en palabras del Dr. Akhlaq Hussaini, representa un abuso a la ley islámica tradicional.

Los movimientos extremos en cualquier cultura representan estereotipos de ésta. A nivel semántico, se expresan con los “ismos”: nacionalismo es el estereotipo de nacional; imperialismo, de imperio; comunismo de comunidad e islamismo de Islam.

El ISIS ha aprovechado por un lado, el vaciamiento de valores en la cultura occidental posmoderna, nutriéndose de combatientes procedentes de otras naciones, en su mayoría jóvenes descendientes de inmigrantes musulmanes que pa-



san por un proceso de construcción de la identidad; y por otro, de la debilidad de los estados de la región afectados por las reueltas árabes, y de los intereses superpuestos de las potencias regionales y globales.

De este escenario de intereses superpuestos, el ISIS ha sacado ventaja de los intersticios del mismo, para plasmar su estrategia en operaciones.

Su visión estratégica está fundada en la idea de un retorno a la edad de oro del Islam, nutriéndose de esa gran tradición y concretando en la realidad lo que en otros grupos islamistas no pasó de ser una intención: la construcción de un estado

Horacio Esteban Correa

Lic. en Historia por la Universidad del Salvador, Especialista en Estudios Árabes, Americano-Árabes e Islámicos por la Universidad de Tres de Febrero (UTREF). Mag. en Diversidad Cultural, Mención Honorífica (UTREF). Prof. Adjunto de Filosofía Aplicada en la Escuela Superior de Guerra Naval. Director de la Diplomatura en Estrategia e Historia por la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Participante del Seminario Religión: comprendiendo la violencia y promoviendo la paz. (CATHOLIC UNIVERSITY OF AMERICA), Washington D.C. Autor del libro: “Jung y el Islam”. Profesor Titular de la UAI y de la Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales. Investigador en la Universidad de Lomas de Zamora.



califal con territorio propio que ya ha borrado las fronteras sirias e iraquíes.

El estado califal está asentando una administración, y organizando milicias que devendrán en un ejército con recursos financieros derivados del petróleo y fondos provenientes de otros países árabes. Capta “ciudadanos” de las tribus suníes en conflicto con los chiíes, y también jóvenes desencantados por Occidente, que buscan un sentido y propósito a sus vidas.

Su táctica, un terrorismo, comunicado en tiempo real por las redes sociales, es característica de la guerra asimétrica.

La reducción de los conceptos islámicos, polarizados por el ISIS, más la táctica militar del terrorismo salvaje configuran el estereotipo islamista.

El concepto de que el estereotipo no es el arquetipo pero remite a este, es clave para discernir entre islamismo e Islam y queda expresado por Maíllo Salgado: “Mientras muchos musulmanes de otras regiones dicen que las atrocidades del ISIS no tienen nada que ver con el Islam, es cuando menos, una opinión sospechosa desde el punto de vista intelectual y a la vez es bastante irresponsable. ¿Estaría alguien de acuerdo

ISIS es una configuración sesgada de lo que representa el Islam, en su dimensión de gran tradición cultural y religiosa de la humanidad.

si dijera que las cruzadas no tienen nada que ver con el cristianismo? Demasiados musulmanes parecen indignarse más por las caricaturas de un periódico, que en definitiva carecen de importancia, que por la abominable caricatura que pintan del Islam, el ISIS y Boko Haram”.³⁷

Por ello, para poder comprender el fenómeno del estereotipo, debemos conocer el arquetipo del cual proviene, sin que ello indique su responsabilidad. Cargar toda la culpa al arquetipo también es una idea carente de matices, más allá, de que muchas sociedades islámicas deban adecuar sus tradiciones a los tiempos actuales, superando las “proclamas medievales” de los movimientos “salafistas”.

El ISIS es un actor funcional a intereses superpuestos en la región y acelera el proceso de rediseño geopolítico de Medio Oriente de mayor importancia desde la finalización de la Primera Guerra Mundial, enmarcado en una geopolítica global cada vez más interconectada con los intereses de las grandes potencias.

Su surgimiento, y la de otros grupos clones del ISIS, está asegurado, al menos en el mediano plazo.

35. El Corán. Foundation of Islamic. Qom. S 47: A 33.; p. 507.

36. Término castellanizado del vocablo “*āyāt*” que significa signo o milagro. Son los “versículos” que posee el Corán.

37. Conferencia “Sobre el Estado Islámico o DAISH”, dictada en abril de 2015, por Felipe Maíllo Salgado en la Especialización en Estudios Árabes, Americano-Árabes e Islámicos, en la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

38. Un proceso similar, con grupos clones al ISIS se encuentra actualmente germinando en Libia.